



Mercados ilegales de carácter sexista y su vinculación con la violencia juvenicida femenina en México

Sarah Patricia Cerna Villagra

Celebro estar, de alguna manera, como una *outsider* dentro de un grupo variado de filósofos y filósofas. Pero esto me ha servido, precisamente, para presentar resultados preliminares de mi trabajo en construcción, en torno a los estudios de violencia, género y, sobre todo, territorio.

Estoy estudiando concretamente algunos estados de la República Mexicana. A diferencia de las otras presentaciones de carácter teórico-conceptual, trato de dialogar con las teorías, como las que se han expuesto, y de explicar desde la Ciencia Política, la violencia en ciertas zonas del país.

Primero hago un estudio —como soy politóloga— dentro de la economía política de la violencia; me cuestiono ¿por qué ciertos territorios se diferencian de otros en cuanto a violencia y paz?

En la segunda parte, dialogo con los temas de la conferencia de la doctora Silvia Gil. Hablo en torno a los conceptos acerca de las violencias, en el caso de México, los feminicidios: un concepto nuevo que acaba de acuñar Rita Serato es el *femigenocidio*.

El tercero es un análisis contextual de la violencia relacionada con un trabajo de tipo empírico-explicativo. Ahí observo qué pasa en contextos específicos. Uno de ellos es el Estado de México. Estudio también otros estados con algunas variables, otros factores socioeconómicos y geográficos.

En la última parte, utilizo una metodología cualitativa-comparada; observo pocos casos, pero comparo los estados más violentos para las mujeres, y hablo de la violencia letal: feminicidio, femigenocidio. Después comparo esto con otros cinco estados muy poco o casi nada violentos del país.

Veremos qué puede abordarse de manera más empírica para acercarnos a los datos de los espacios de mayor violencia desde factores socioeconómicos y geográficos.

Por último, plantearé cuáles son las variables de mayor fuerza, a través de un modelo que construí, mediante el programa Análisis Cualitativo Comparado, álgebra booleana y teoría de conjuntos, para explicar la violencia juvenicida.

Economía política de la violencia

¿Por qué hablo de economía política en la violencia? Porque se encuadra en la nueva línea de los estudios; habrá que entender más allá de lo que vimos en las conferencias anteriores —qué son las víctimas o victimarios— el contexto que explica la violencia o la no violencia en ciertos territorios.

Trataré de analizar cuestiones como precarización socioeconómica, la cual se acuña mucho en contextos de extrema pobreza. Analizo este aspecto para discutir las referencias de criminalización de la violencia, es decir, ¿porque son pobres son violentos? No es cierto. Aquí en México, Guerrero es violento; pero Chiapas y Oaxaca, los estados con menos recursos del país, no son los más violentos. Y otros, como Nuevo León, Sinaloa o Guanajuato, estados con mayor crecimiento económico, tienen índices muy fuertes de violencia. Entonces, discuto con esta literatura de variables, sobre todo, socioeconómicas.

¿Qué estudio para el análisis de precarización socioeconómica? Analizo el tipo de mercados ilegales, es decir, mercados de consumo ilegítimos o prohibidos que generan disputas y muertes de hombres y mujeres entre grupos criminales por el territorio y el poder.

La diferencia que marco en los estudios, en general, de economía política, es la perspectiva de género, el corte sexista en los múltiples mercados. Dentro de los mercados ilegales, hay algunos de carácter legítimo e ilegítimo. De los primeros nadie se escandaliza, no pasa nada cuando se habla de piratería, fayuca, ropa. No hay tanto problema con esto, no son socialmente reprobables. Podemos mencionar ropa falsificada, cigarrillos de contrabando y marihuana en ciertos espacios (se encuentra en debate despenalizar esta última porque no genera efectos que

provocan las drogas de carácter duro); estos se diferencian de los productos ilegales e ilegítimos que podrían ser tráfico de armas, diamantes, obras de arte, tráfico de órganos, pornografía infantil, tráfico de personas, animales y las drogas duras o sintéticas que se producen fuertemente en México y están desplazando a las drogas clásicas como marihuana o cocaína.

Además de las economías ilegales, agregamos algunas categorías que explican un poco el contexto en el cual nos encontramos. Sigo la línea de los grupos de estudio del Colegio de la Frontera Norte para explicar el fenómeno de las muertes de Juárez, en los años noventa y principios de 2000. Efectivamente, hay un contexto de maquila, precarización laboral, mujeres que salen a trabajar, tráfico de personas, narcotráfico, situación que explica las muertes violentas de mujeres y enfatiza la cuestión de género.

Más allá de los casos de Juárez o de Tijuana, trato de explicar qué pasa en el Estado de México y Guanajuato. Tomo algunas ideas de los estudios del Colegio de la Frontera Norte. Por ejemplo, Manuel Valenzuela habla de un fenómeno que no solamente pasa en México, sino en Colombia y Centroamérica, con respecto a las muertes prematuras de jóvenes menores de 30 años. Ayer la diputada Martha Angélica Tagle Martínez les dio estos datos: de las casi 4 mil muertes de 2019, dos de cada tres, es decir, 60 o 66% de las mujeres eran menores de 30 años; entonces ¿por qué me concentré en las muertes de mujeres jóvenes, menores de 30 años de edad? Porque la mayoría de las muertes violentas se concentran en la infancia, la adolescencia y juventud, de 10 a 30 años.

Manuel Valenzuela denomina a Ciudad Juárez, Centroamérica y Tijuana, zonas de precarización porque hay bajo empleo, migración, criminalización de la juventud, de pandillas, de

grupos urbanos como Cholos, de migrantes en zonas urbanas. Giorgio Agamben dice que son vidas precarias, nulas, que son números para las citas.

De todos los mercados, hay algunos específicos para mujeres. México, no solo es destino de playas; después de Tailandia, es el destino sexual, de consumo de mujeres, sobre todo de niñas. Y aquí se agrega también la trata de personas.

Sayak Valencia afirma que en las zonas de frontera hay un *capitalismo gore*, fase última del capitalismo, en el sentido de que la frontera norte de México se constituye en una especie de proveedor de todo tipo de sustancias para personas de Estados Unidos o Europa que llegan a México a consumir drogas fuertes o personas y hacer aquello ilegal o más perseguido en sus lugares de origen. Esto puede lograrse en las fronteras. Ahí se vuelve más cruda y más fuerte la violencia y el tema de los cuerpos de las mujeres porque también es una cuestión de disputa de territorios. Rita Serato plantea esta línea de disputar territorios hipermasculinizados.

Análisis

Las zonas precarias son el primer caso que analizaré. Aquí quiero destacar cuestiones relacionadas con la marginación, el porcentaje de personas —según la encuesta del INEGI y fuentes oficiales— en situación de pobreza extrema y marginación. Eso ha estado en cada principio que indagué. En la precarización social, se habla de criminalización de ciertos grupos, de violencia hacia los jóvenes, por ejemplo, de grupos en condiciones económicas más precarias, indefensión y en donde los asesinatos de jóvenes y mujeres son prácticamente impunes.

Entonces, Manuel Valenzuela entiende que para comprender el juvenicidio es necesario conocer el contexto social, histórico político y cultural que posibilitan estos fenómenos. Sayak Valencia plantea el concepto de *capitalismo gore* como la reinterpretación de la hegemonía económica en espacios geográficamente fronterizos, donde se rentabilizan más visiblemente los procesos que dan muerte y que constituyen una mezcla de hiperconsumo capitalista, donde se conjugan crimen organizado, violencia espectacular y división de géneros. El uso violento de los cuerpos —también ayer comentaba Silvia L. Gil— se recrudece, se convierte en un mecanismo de necroempoderamiento para mostrar el poder entre grupos rivales de los territorios durante las guerras o de marcar territorios a través del cuerpo de las mujeres.

Para que ustedes vean cómo se dispersan los asesinatos y la violencia hacia las mujeres. El estado con más casos es Guanajuato, después Estado de México, Jalisco, Michoacán, Chihuahua y Baja California.

Para esta investigación consideré dos años, pero les presento solo cifras brutas de 2018. Los estados que estudié son Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Baja California, Chihuahua, Guerrero, Michoacán y Veracruz. ¿Cuáles son los factores que encuentro explicativos en las zonas precarias?, ¿cómo poder observarlas y medirlas?, ¿existe o no la presencia de mercado inclinado al narcotráfico? Para responder, me baso en la fuente del Semáforo Delictivo que contiene una serie de bases datos, en torno a mercados ilegales que existen en México; entonces, por municipio en el país, se puede ver qué tipo de mercados están presentes. Un ejemplo: en Salamanca e Irapuato, municipios de Guanajuato, existen cinco mercados ilegales: trata de personas, narcolaboratorios, huachicoleo, robo de gas y robo de hidrocar-

buros. Esto explica por qué en Guanajuato existe la pugna y la lucha de poder entre bandas criminales.

La siguiente variable es la penalización económica: porcentaje de pobreza y vulnerabilidad y presencia de economías ilegales misóginas como algoritmo sexual. Por último, los espacios geográficos de riesgo, la condición de esos municipios, si son fronteras o costas, como Acapulco o Cancún, que son destinos para el turismo sexual.

Construí una tabla buscando esos indicadores que les acabo de mencionar para poder mostrar el modelo de comparación: hay siete casos que presentan altas cifras de letalidad hacia mujeres y siete casos que presentan baja mortalidad de mujeres de manera violenta. ¿Qué encontramos en los municipios? La mayoría de ellos, independientemente de casos específicos, tienen concentraciones muy altas de población vulnerable: 70 o 75%. La pobreza está en todo el país, no es exclusiva de las zonas violentas, también se encuentra en las zonas pacíficas. Lo que sí empieza a variar es el tipo de mercados. Hay casos como Ecatepec, sin destino sexual, pero tiene dos mercados ilegales: trata y narcolaboratorios. Asimismo, en Ecatepec, hay otra variable: la presencia de dos o más bandas criminales; lo mismo en Salamanca, Ciudad Juárez y Tijuana. Tlaxcala es un lugar mundialmente conocido por la trata, pero ahí no hay producción de narcóticos, no es un lugar donde se peleen por la producción de estas sustancias.

¿Por qué utilizo esta metodología cualitativa con variables?, porque tengo pocos casos: siete casos positivos, y siete que no presentan la condición de violencia. El programa QCA (Qualitative Comparative Analysis) fue creado por Charles Ragin, en 1996, para poder aislar la teoría de conjuntos y saber cuáles variables se encuentran presentes en los casos positivos y negativos y tratar de dar ciertas condiciones; todo, mediante álgebra booleana. A

partir de la teoría de conjuntos, Ragin desarrolla un programa muy sencillo, un software de acceso libre para observar estas informaciones de cada caso. Hay que buscar la variable más fuerte y explicativa para aquellos casos donde se presente el fenómeno. En este caso es la muerte violenta de las mujeres.

Tomo análisis de los casos más diferentes porque no todos son positivos. Hay entidades como Aguascalientes o Yucatán, donde mueren ocho o nueve mujeres en todo el año, al lado del Estado de México, en donde mueren 500 féminas.

Resultados

Mis variables son cada persona, la presencia de narcolaboratorios, la precarización y no precarización. Como resultado, en todos los casos hay entre 60 y 75% de personas en situación de riesgo económico y social, pero que haya una situación de precarización no implica que sea de riesgo. Sin embargo, para la mayoría de los estados analizados, hay presencia de trata de personas, narcolaboratorios y cuatro o cinco bandas criminales.

¿Cuáles son los principales resultados? Si no existieran los mercados ilegales de trata de personas y de narcolaboratorios, posiblemente no habría asesinatos de mujeres. Esto quiere decir que unas variables se erigen como condición de necesidad. Y ahora les digo casos pragmáticos: Tlaxcala, que todos conocemos. Ahí es referencia mundial la trata de personas, pero ahí no hay mayor concentración de muertes violentas, porque las captan y las mandan a otra parte, y tampoco hay producción ni laboratorios de drogas sintéticas duras. Esto implica muchos aspectos: ahora están desplazando la amapola y el consumo de marihuana. Esto implica una cuestión de extrema violencia porque se disputa el poder entre bandas.

Aquí hablamos a nivel macro de muertes violentas en el país y muchas de ellas tienen la característica del feminicidio en el sentido de violencia sexual. Hay otros casos que no se pueden llegar a conocer, entonces van a la cifra de casos no investigados.

Rita Serato dijo recientemente: “probemos un poco incorporar una nueva categoría que es —señala ella— el femigenocidio”. Y sobre todo aquí les dejo la idea para discutir. Ella dice también, los femigenocidios son “crímenes de naturaleza impersonal que no pueden ser adjudicados o personalizados en términos de una relación entre personas”; como nadie ha reclamado el nombre de la persona, el cual no aparece, ni el cuerpo tiene identidad, no podemos saber si el asesino es la pareja, un amigo, etcétera. Es decir, no se puede establecer una relación con la víctima, ni hay móviles concretos del perpetuador. Hay un grupo restringido de perpetuadores que victimiza a numerosas mujeres u hombres feminizados. Rita Serato quiere incluir la categoría de género, no desde el feminicidio, sino desde el genocidio para denominar que en los feminicidios se trata a las mujeres como objetos, es decir, como géneros en condiciones de impersonalidad.

En estos contextos de guerra, donde se disputan territorios, los cuerpos de las mujeres sirven para marcar el territorio. Éstas son las muertas del Cártel Jalisco Nueva Generación; éstas son de otro cártel, etcétera. Los cuerpos sirven para marcar los espacios que utilizan para la última conquista. Hay una vasta literatura al respecto.

Cierro con esta cuestión: ¿cómo pensar que éste es un espacio donde tenemos que discutir qué tanto desde las ciencias sociales y humanidades, podemos nombrar los conceptos? Esto sienta precedentes para que después la gente que hace política, como legisladores y juristas, puedan nombrar de una manera distinta, y, sobre todo, en crímenes que no prescriban. El con-

cepto de genocidio tiene que ver con la aparición de cuerpos en espacios públicos, la ausencia de reclamo de sus cuerpos, de sus identidades; en algún momento en México, tal vez podemos avanzar en esta cuestión.

Cierro con una idea de un estudio más amplio que tenemos sobre el país. Aunque ustedes no lo crean, en 200 municipios de México, es decir en 10% de un total de más de 2 mil municipios, no hay ni una sola muerte violenta de hombres ni de mujeres, desde la guerra contra el narco. ¿Qué tienen en común esos municipios? Están en territorios indígenas, territorios de montaña, en estados de Oaxaca y Yucatán.

Esto nos invita a pensar que sí hay espacios donde se construyen nuevas o diferentes formas de relacionarse, de evitar el conflicto, de todo un escenario muy amplio que es México. Me niego a pensar que el escenario de violencia es homogéneo en el país.

Por el momento, México está entre las seis naciones más del mundo. En América Latina es el primero. Tristemente estamos a la vanguardia de la violencia. Esta problemática tiene que ver con una deficiencia educativa. Tengo que ser explícita, por ejemplo, al hablar del mercado de trata de personas. La cara más fuerte de la trata de personas es la explotación sexual (esclavas sexuales, personas para trabajar en prostitución y también explotación laboral).

Este panorama tiene que ver mucho con el aspecto educativo porque para estos mercados, las mujeres son cosas. Por tanto, hay que inculcarles a los niños y niñas las similitudes y diferencias que tenemos. Hay que buscar el origen de los feminicidios íntimos, feminicidios sexuales, feminicidios sistémicos porque para algunas personas las mujeres somos inferiores, somos objetos desechables, somos cosas.

En las escuelas es importante incluir los temas con perspectiva de género y enseñar a los estudiantes a estar alertas ¿Cómo enganchan a niñas en situaciones de vulnerabilidad?, pues les dicen “vente a trabajar conmigo”, les ofrecen muchas facilidades y terminan con papeles en Estados Unidos; o un novio les dice: “yo me voy a casar contigo en otra ciudad”, y no sucede eso. Los enganches más fuertes que tiene la trata en la República Mexicana son en Tlaxcala. Hay gente que vigila en las escuelas. Hay que prevenir, estar siempre alertas para que las mujeres, niñas y niños no vayan a parar a un mercado de consumo.

Cuando a un niño se le educa y se le dice: “debes respetar a las mujeres y a cualquier persona”, se está previniendo algún tipo de violencia cuando sea adulto. Sobre todo, para que ese niño no piense que tiene el derecho de quitar la vida a una mujer, por celos o misoginia. Las mujeres no somos objetos y no queremos ser degradadas.

Ahora bien, la violencia entre hombres y la violencia de género, no necesariamente tienen que ver con la cuestión socioeconómica o educativa, paradójicamente. Un agresor puede o no tener altos grados de estudio. En este sentido, me parece importante pensar que en México sí hay espacios pacíficos. Aquí les dejo el lado positivo: no todo el país, siendo tan grande, es violento, hay zonas en donde nadie muere de manera violenta; pero esto tiene que ver con cuestiones culturales. En la geografía de Oaxaca, hay ciertas zonas de la sierra donde no pasa nada. En esos sitios hay pobreza, la gente no tiene dinero para ir a comprar metanfetaminas, por ejemplo. Ahí la pobreza juega un sentido positivo porque no hay esa violencia que existe en Guanajuato o Acapulco. Como se observa, hay demasiadas variables, pero diría que el aspecto educativo con perspectiva de género podría generar otra cultura en los contextos de alta violencia.